

EL ECONOMISTA Y EL REY DE BELINDIA: UNA FABULA PARA TECNOCRATAS

EDMAR L. BACHA *

Erase una vez un reino situado en un remoto rincón, a medio camino entre Oriente y Occidente, llamado Belindia. Según revelaciones de los antiguos, ese nombre, extraña unidad dialéctica de contrarios, estaba relacionado con la naturaleza de la colonización original del reino, donde pueblos traídos de las Indias producían admiradas esencias aromáticas que se vendían en mercados externos por comerciantes de origen belga.

Por aquel reino pasó en cierta ocasión un economista quien, de visita ante el rey, le explicó sus quehaceres, introduciéndolo a los misterios de los intereses compuestos y de las tasas de crecimiento de productos y precios. Tan impresionado quedó el monarca con el visitante que inmediatamente lo contrató para estimar la tasa de crecimiento de Belindia.

Para felicidad del economista, Belindia disponía de un buen Instituto de Estadística, que también se dedicaba al trazado de mapas y cartogramas. Atendiendo a un pedido del visitante, los estadísticos fabricaron una inmensa lista en la cual colocaron, en la primera columna, los nombres de los belindios económicamente activos; en la segunda columna, los ingresos en rupias reales (moneda que circulaba en el reino) percibidos en el año MCMLX; y en una tercera columna, la tasa de variación de esos ingresos (en rupias reales de poder adquisitivo constante) entre MCMLX y MCMLXX para cada uno de los nombres en la lista.

Dicha lista era enorme, e incluía una proporción sustancial de la población adulta de Belindia. Sin embargo, por un pase mágico, se extrajo una muestra representativa de apenas seis elementos, con los siguientes resultados:

<i>Nombre</i>	<i>Ingreso mensual en rupias reales en MCMLX</i>	<i>Tasa de crecimiento del ingreso, a precios constantes entre MCMLX y MCMLXX (%)</i>
Antonio	100	15
Celso	10	2
Concepción	10	2
Fernando	10	2
Francisco	10	2
Pablo	10	2

* Director del Departamento de Economía, Universidad de Brasilia.

Con esos datos, el economista se puso a trabajar. Su problema consistía en agregar de alguna manera esa multiplicidad de tasas individuales de crecimiento, de modo de llegar a una tasa única que representase el crecimiento de Belindia en la década.

El economista meditó. No conocía las inclinaciones políticas del rey de Belindia. Consideró la posibilidad de estar tratando con un liberal demócrata. Si así fuese, el rey debería adherir al principio básico de "a cada persona un voto", independiente del color, sexo, clase social o creencia religiosa. Si una persona vale tanto como cualquiera otra en el plano político, es plausible admitir que también la tasa de crecimiento de su ingreso debe valer tanto como la tasa de crecimiento del ingreso de otra persona, independientemente de la condición social de cada uno.

El agregado democrático de las tasas de crecimiento se obtendría en este caso ponderándose igualmente las tasas individuales de crecimiento. En la muestra considerada, cada elemento recibiría una ponderación igual a 0,166, un número que sumado a sí mismo seis veces iguala a la unidad, como debe acontecer con una suma de ponderaciones que se precie. Se tendría, entonces:

$$15\% \times 0,166 + 2\% \times 0,166 + 2\% \times 0,166 + 2\% \times 0,166 + 2\% \times 0,166 + 2\% \times 0,166 = 15\% \times 0,166 + 5 \times 2\% \times 0,166 = 4,15\%$$

Con ponderaciones democráticas, la tasa de crecimiento de Belindia sería de 4,15% en la década; o sea, un término medio entre la tasa de crecimiento de Antonio (15%) y la tasa de crecimiento de los otros cinco nombres en la muestra (2%), aproximándose más a la segunda, debido al mayor número de personas que alcanzaron esa tasa.

Pensándolo mejor, el economista (él mismo un liberal) constató en los datos la extrema desigualdad de distribución del ingreso en Belindia, en MCMLX. Anticipó, entonces, que una de las metas del rey sería la alteración de esa distribución, en el sentido de una mayor igualdad de niveles de renta. Una expresión cuantitativa de ese crecimiento sería la valuación de las tasas de crecimiento en la razón inversa del ingreso de las personas. Es decir, la tasa de crecimiento de una persona rica recibiría una ponderación baja, y la de una persona pobre, una ponderación alta. En el caso en discusión, como Antonio tenía un ingreso diez veces mayor que el de los otros cinco, la tasa de crecimiento de su ingreso tendría una ponderación diez veces menor que la de los demás.

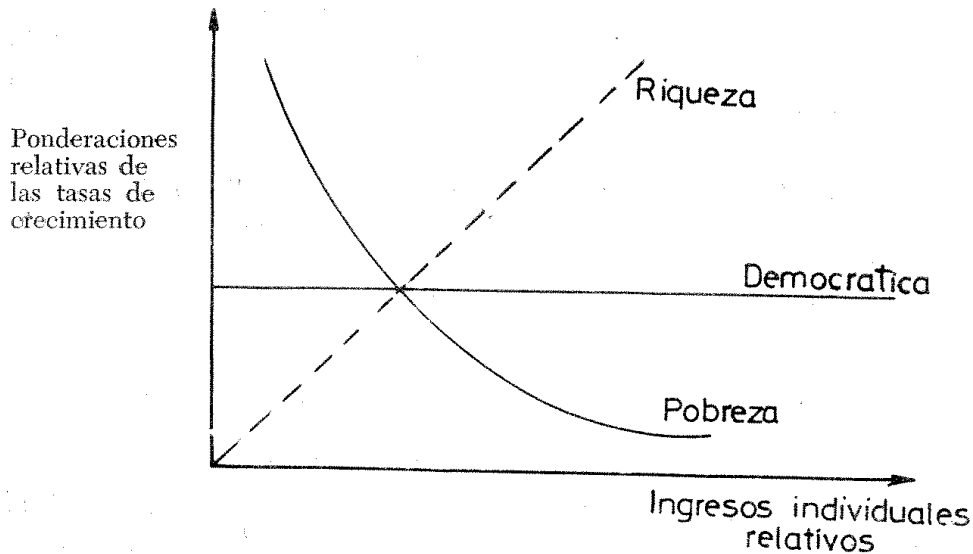
La nueva tasa obtenida con tales ponderaciones fue llamada por el economista "Agregado de la Pobreza", por razones que le parecieron obvias. Según las reglas indicadas, dio a la tasa de crecimiento del ingreso de Antonio un peso de 0,020 y a la tasa de crecimiento del ingreso de los restantes un peso de 0,196, que fueron los valores más aproximados a las ponderaciones ideales que pudo obtener. El resultado fue el siguiente:

$$15\% \times 0,020 + 5 \times 2\% \times 0,196 = 2,26\%$$

Con las ponderaciones de la pobreza, el economista concluyó que la tasa de crecimiento en la década había sido de 2,26%. Por lo tanto, significativamente menor que la tasa democrática, como era de esperar, ya que la tasa de

la pobreza enfatiza más que la primera la experiencia de los más pobres, cuyo ingreso tuvo un crecimiento mucho menor que el de los más ricos.

Con esas dos tasas, el economista iba a considerar terminada su tarea e incluso dibujó un gráfico para explicar mejor su metodología. En el eje vertical colocó el valor de las ponderaciones negativas y en el eje horizontal el valor de los ingresos individuales relativos. Las dos maneras de ponderar fueron representadas entonces por las líneas llenas en el dibujo:



La tercera línea, de trazos, por el origen y con inclinación positiva, había sido dibujada sólo como referencia. Sin embargo, el economista verificó que ella expresaba un nuevo tipo de ponderación, exactamente inverso a la ponderación de la pobreza¹. De acuerdo con esa línea, las ponderaciones son tanto más altas cuanto mayores sean los ingresos individuales. O sea, la tasa de crecimiento del ingreso del rico vale más que la del pobre, y las ponderaciones varían proporcionalmente a las riquezas de las personas. En principio el economista no veía en qué tipo de filosofía política se podían encuadrar esas ponderaciones, pero finalmente imaginó que ellas tradujesen una aplicación de cierto pensamiento religioso según el cual la riqueza material fuera señal de bienaventuranza futura en el reino de los cielos. Como los ricos eran los escogidos, cabía ponderar la tasa de crecimiento de su ingreso más fuertemente que la de los pobres, a quienes estaba reservada la condenación del infierno.

Las ponderaciones de la riqueza para Belindia fueron fáciles de hallar. Antonio tenía un ingreso de 100 sobre un ingreso total de 150 ($100 + 5 \times 10$); luego la ponderación de la tasa de crecimiento de su ingreso sería de $100/150 = 0,666$. Cada uno de los demás miembros tendría una pondera-

¹ La razón por la cual las líneas se cruzan en un punto es que el economista tomó el mismo nivel de ingreso como base, dando a sus ponderaciones absolutas el valor de la unidad en los tres sistemas de ponderación. Por ejemplo, admitiendo que el ingreso base sea de Rr\$ 50, las ponderaciones relativas del ingreso de Antonio (Rr\$ 100) serían iguales a 1, $\frac{1}{2}$ y 2, en los casos de ponderaciones democráticas, de la pobreza y de la riqueza, respectivamente.

ción de $10/150 = 0,066$. El Agregado de la Riqueza pudo obtenerse inmediatamente:

$$15\% \times 0,666 + 5 \times 2\% \times 0,066 = 10,65\%$$

El informe final, por lo tanto, concluía con tres alternativas para la tasa de crecimiento de Belindia, que el economista resumió en el siguiente cuadro:

TASAS DE CRECIMIENTO EN BELINDIA EN LA DÉCADA ENTRE MCMLX Y MCMLXX

<i>Ponderaciones</i>	<i>Tasas (%)</i>
Democrática	4,15
Pobreza	2,26
Riqueza	10,65

El rey quedó muy impresionado con el informe que el economista le presentó, donde resaltaba claramente la necesidad de un juicio de valor, de una opinión política, antes de poder llegar a un valor agregado para el crecimiento del reino. Cuál no fue su sorpresa, sin embargo, al recibir un informe de sus propios consejeros, donde se afirmaba que la tasa de crecimiento de la economía en la década había sido de 10,65%, y punto final.

“¿Cómo llegaron a este resultado?”, indagó el rey, en posesión del informe del economista visitante, que aún no había sido dado a conocer a los pares del reino.

“Muy sencillo, Majestad. El ingreso total del reino en MCMLX fue de 150 rupias reales. Para calcular el ingreso de MCMLXX basta ver que el ingreso de Antonio, que era de Rr\$ 100, aumentó en 15%, luego pasó a ser Rr\$ 115; el ingreso de las cinco otras personas era de Rr\$ 10 y aumentó en 2%, llegando a Rr\$ 10,2 en MCMLXX. Sumando:

$$115 + 5 \times 10,2 = \text{Rr\$ } 166$$

“Para calcular la tasa de crecimiento del reino en la década basta, pues restar 150 de 166 y dividir el resultado por 150, o sea:

$$\frac{166 - 150}{150} = 10,65\%$$

Esa es, Majestad, la tasa de crecimiento del agregado que en la contabilidad nacional se llama ingreso personal disponible. Si sumamos a ese agregado el valor de los impuestos y de la depreciación, obtenemos el concepto de Producto Interno Bruto (PIB) que Su Majestad ha usado frecuentemente y cuya tasa de crecimiento es prácticamente igual a la del ingreso personal disponible, como le podremos mostrar”.

“No, no, está bien”, balbuceó el rey, que no soportaba la jerga de sus consejeros, acostumbrado como estaba a los raciocinios simples y directos. Pero, una vez solo, se puso a meditar sobre la igualdad entre la tasa de crecimiento

del PIB y la tasa de crecimiento con ponderaciones de riqueza. De repente se le aclaró el misterio: medir el crecimiento del PIB directamente es sólo una manera de encubrir un sistema de ponderaciones en el cual cada persona comparece con el valor de su ingreso; por lo tanto, el resultado de los dos procedimientos sólo podía ser el mismo.

El rey comprendió entonces que el PIB era una especie de Felicitómetro de los Ricos. En el acto, le pidió la renuncia a su consejero-mayor para finanzas, que desde largo tiempo venía asegurándole que el PIB era una medida exclusivamente técnica, que envolvía sólo conceptos contables y sin implicaciones éticas. Y ordenó a la Fundación que calculaba las cuentas nacionales del reino que desde entonces en adelante explicitase las ponderaciones adoptadas, utilizando los tres conceptos alternativos de crecimiento tal como fueran presentados en el informe del economista visitante.

Desde estos acontecimientos, el reino ha vivido días más felices, pues, aunque siempre pobre, por lo menos comenzó a contar con medidas honestas de crecimiento.

MORALEJA: Ya no se hacen reyes como los de antes.